

Violencia masculina: un rostro del machismo

Jueves, 05 de Febrero de 2015

¿Qué límites le impone la cultura machista y violenta al desenvolvimiento de los hombres en sociedad y en roles como el de padre, hijo, esposo, amigo, etc.?

Rochy Ameneiro: Al educar a nuestros hijos exigiéndoles una manera de comportarse específica, frenamos su desenvolvimiento como seres humanos mejores. Si a eso le sumamos que los medios de difusión masiva apoyan estéticas y comportamientos prepotentes y machistas, podemos dar por hecho que las nuevas generaciones no podrán tener una visión desde la cultura de paz. Es muy importante transmitir valores acordes con nuestro tiempo y con el ideal del ser humano que sueña una sociedad como la nuestra, con metas de inclusión y desarrollo para todos y todas.

Javier Pérez: Sin dudas, cuando se trata el tema de esta cultura patriarcal que impone a los hombres una masculinidad rígida e inflexible, que los castra de la expresión de sus sentimientos e incluso de la ternura, que siempre apunta a una dimensión relacional con el otro u otra; debemos hablar de límites, y mucho más, de costos. Definitivamente la carga que la masculinidad hegemónica impone tiene un precio que no es difícil de percibir en la vida de los hombres, dejando ver hoy lo que muchos autores plantean, una crisis en las masculinidades.

Las consecuencias de la negación y represión de los sentimientos afectivos extienden toda una gama de problemas desde la violencia hasta la enajenación en el alcohol y las drogas. No es desatinado pensar que muchos de los problemas que aquejan a nuestro mundo androcéntrico, heterosexual, blanco y occidental tienen alguna raíz en esta incapacidad masculina ante la ternura y la afectividad. Esto demanda un nuevo modelo de ser hombre en el que se permita el derecho de sentir miedo y poder ser amigo de otros hombres sin competir, orientar sus deseos sexo-eróticos con libertad, de vivir su paternidad en familia y abrazar a sus hijos e hijas sin temor.

Lourdes Pasaodós: Todos los límites. Aunque parezca una contradicción, los hombres se pierden muchas cosas por las limitaciones y las grandes metas que les pauta una educación machista. Están entronizados los patrones físicos que deben cumplir y de solvencia económica..., están a veces obligados a vivir de la apariencia. Es muy difícil cumplir con todas las exigencias de proveedor y representante de la familia.

También quisieran hacer cosas tan sencillas como expresar cariño y no pueden porque está mal visto. Un hombre que quiera hacer determinadas cosas con sus hijos o amigos y no las haga por el que dirán... se está reprimiendo. Los hombres aquí raramente se besan. Eso nada más puede pasar entre hermanos o padre e hijo y... ¡Cuidado! Hay padres que cuando los hijos son grandes les dan la mano.

También, los cubanos están atravesados por muchos estereotipos como que son los mejores y más ardientes amantes. La misma Revolución Cubana (de 1959) hiperbolizó el coraje masculino: "Los hombres no se rajan, son los cristales". No tienen capacidad de ternura, no pueden, no saben.

Ellos tienen que declarar su emancipación, ser más libres. Pienso que las mujeres, con todas las desventajas que tenemos, al final somos más libres porque estamos luchando por eliminar nuestras limitaciones. Los hombres no. A veces no son conscientes de sus problemas de género y muchos ni se atreven, por la presión social que recae sobre ellos.

El machismo a nivel de la regulación legal puede haber cambiado mucho, pero a nivel de la vida cotidiana se sigue reproduciendo. Yo lo veo con horror entre los más jóvenes y los niños inclusive. A veces el entorno es más fuerte que las enseñanzas del hogar. Mi nieto me dice: "Yo soy un hombre" y yo le digo: "No, tú eres un niño". Y él me riposta: "Yo soy el hombre de esta casa". Eso no fue algo que aprendió con nosotras.

Enmanuel George: Este modelo cultural influye en las relaciones sociales de los hombres, en algo que los teóricos de las masculinidades han denominado "dolor" o "alienación". Esto se traduce en la depresión y la ansiedad que sentimos al no cumplir con las exigencias impuestas para los varones, tales como de proveedores económicos, hábiles en los deportes o en la seducción de mujeres, entre otras.

La supresión de sentimientos en los hombres se une con la falta de intimidad, en la negativa de ser mejores personas con ellas mismas y dentro de su entorno. Esto afecta, irremediablemente, su actuar en el ámbito privado, en el que la comunicación y el diálogo son vitales para la armonía y la felicidad.

El dicho "Madre hay una sola, padre es cualquiera" es tan repetido por la creencia de que la función paterna es netamente la de proveedor económico y material, y la madre es la encargada de la parte sentimental y educacional. Los hombres dispuestos al diálogo y el afecto con su familia y los amigos se cargan de una experiencia enriquecedora, que no es comparable con la forma de relacionarse privada de emociones.

Alejandro Céspedes: Las barreras que enfrenta el hombre en su desarrollo emocional por la supervivencia de una cultura machista son varias. Muchas de las normas que se le inculcan en el trato personal en el seno de la familia las extrapola luego a espacios más sociales.

Es normal que un padre bese a su hijo cuando es un niño pequeño, unas veces con más ternura que otras. Pero cuando este crece, se le hace ver por su entorno, sobre todo por la figura paterna, que "eso no es cosa de hombres". Se les enseña que solo se besa a mamá porque es mujer.

Al mismo tiempo se les remarca (muchas veces por una gran incapacidad de los padres para manejar el momento) que "los machitos no lloran", cuando en los infantes el llanto emerge como natural. ¡Cuántas veces en la difícil etapa de la adolescencia, por citar un ejemplo, necesitamos de ese cariño y apoyo que se expresa en un beso!

Daymí Rodríguez: Los límites, desde mi punto de vista, tienen que ver con las pérdidas de posibilidades y libertades, con el encasillamiento en roles, cualidades, espacios y características. Con la imposibilidad de la originalidad, la diversidad y la diferencia. Tiene que ver, además, con un esquema lacerante, nocivo, caduco, simplista y discriminador.

Las expectativas diferenciales sobre mujeres y hombres por asignaciones de género tienen costos para ambos.

Por una parte limita las posibilidades, frena necesidades y deseos. Por otra, impone normas que son fuertemente sancionadas, si son violentadas. Se esboza a hombres y a mujeres sobre la base del deber ser, sin tener en cuenta sus satisfacciones y posibilidades reales. También se priva de espacios, cualidades, roles y se frena el desarrollo.

Estas asignaciones pueden ser tan rígidas, estrictas e inflexibles que hasta median, injustamente, las valoraciones sociales sobre los seres humanos y los condenan.